

## **CELEBRACIÓN 90 AÑOS FACULTAD MEDICINA UC** **17 junio 2019**

En este solemne acto de conmemoración de los 90 años de la Facultad de Medicina, queremos manifestarle nuestro reconocimiento por su fecunda obra en este casi siglo de existencia y, a la vez, dar testimonio de lo que ha sido recorrer junto a ella los últimos 70 años de su trayectoria, que es la edad que está próxima a cumplir la Escuela de Enfermería.

Esta celebración brinda la oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido, dar cuenta de algunos hitos, experiencias y recuerdos de los inicios; de las etapas de crecimiento con sus luces y sombras; hasta llegar a nuestros días y encontrarse con una facultad potente con tres escuelas: medicina, enfermería y odontología y 3 carreras: Kinesiología, Fonoaudiología y Nutrición y Dietética. ¡Una Facultad multidisciplinaria, trabajando en lo interdisciplinario; una facultad plena de proyectos y desafíos compartidos!

La creación de la Escuela de Enfermería fue aprobada por el Consejo Superior, en tiempos del rectorado de Monseñor Carlos Casanueva y del decano de la Facultad de Medicina, Dr. Cristóbal Espíldora en 1950 y se incorpora formalmente a la Facultad en 1952.

La dirección de la Escuela estaba a cargo de un consejo directivo formado por el decano de la Facultad de Medicina, el Dr. Espíldora, la Hermana Margarita María Benson, la directora de escuela, Dra. Alicia Padilla, y las enfermeras Lucrecia Rakela y Nelly Rodó. Al inicio, la Facultad tuvo la tuición docente de la escuela y decidía el nombramiento de los profesores. La Dra. Padilla seleccionó enfermeras con experiencia y destacados profesores para realizar la docencia, quienes asumieron con mucho entusiasmo este desafío. Se agradece el valioso aporte de uno de los profesores fundadores, Dr. Lorenzo Cubillos, en la reconstrucción de nuestra historia y aprovecho la oportunidad para agradecer también a Angela Castellano verdadera guardiana de la historia de la Escuela de Enfermería UC.

En los primeros años la sede fue el instituto Cristo Rey, ubicado en la calle 18, que funcionaba como internado. Hoy nos acompañan Adriana Ilabaca y Nelly Henríquez, enfermeras de la segunda y tercera generación que estudiaron en ese internado, así como nuestras profesoras Eliana Gaete y Erma Barrientos, ex alumnas de la cuarta generación. ¡Muchas gracias por estar acá!

El Dr. Lewin asumió la dirección de la Escuela entre 1954 y 1957, sin embargo, su visión era que la unidad académica debía ser dirigida por enfermeras. Por ello, consiguió una beca para que Sor Paula, destacada egresada de la primera promoción, se perfeccionara en gestión en Estados Unidos con la idea que asumiera la dirección, a su regreso. En el intertanto, la profesora Lilian Viveros apoyó eficazmente la gestión, hasta que un día el Dr. Lewin le dijo: "Ud hace todo acá y yo solo firmo papeles, mejor asuma Ud. como directora". Este gesto denota su pensamiento visionario y sentido de justicia para reconocer el singular aporte de la profesión de enfermería a la salud y bienestar de las personas, y el derecho a su autonomía. ¡Un gesto sabio que hasta el día de hoy nos hace reflexionar! Así surgió la primera directora enfermera.

En la década del 70, surgen dos programas de gran trascendencia: el magíster en enfermería (74-79), primero del país en la disciplina, y el programa Enfermera Matrona (1975). Se destaca la participación del Dr. Salvador Vial, director de la Escuela de Medicina y del Dr. Juan Ignacio Monge, director de asuntos académicos de la Facultad, en la comisión de revisión del plan Enfermera Matrona en el año 1973 y agradecemos, por supuesto, el rol protagónico de nuestras directoras de la época en estos relevantes logros: la solidez y firmeza de Lilian Viveros, la fuerza y perseverancia de Leticia Marzolo y la honestidad y pasión de Elba Mateluna para representar los intereses de la escuela.

Más adelante, contamos con el sólido apoyo del departamento de Jurídica de la UC, a través del abogado Sr. Jaime del Valle y del Decano de Medicina Dr. Carlos Quintana, en la defensa del caso por el rechazo del colegio de matronas para inscribir a nuestras egresadas en esa entidad gremial, con resultados favorables.

Con ello se pretende mostrar que la Facultad ha estado siempre presente en cruciales proyectos o situaciones y que, a la vez, ha sido respetuosa respecto a las decisiones de la unidad académica, dejando gradualmente su rol tutor para permitir que la otrora pequeña escuela creciera, abriera sus alas y emprendiera el vuelo.

Durante la dirección de Eliana Gaete, en la década del 80, surgen importantes iniciativas como el plan complementario para enfermeras y matronas, el programa de especialización en enfermería, el cambio curricular con énfasis en atención primaria, el programa y diploma del adulto mayor, entre otros. Su habilidad para conformar equipos, junto a su calidad humana y estilo de comunicación, y el apoyo del Dr. Ricardo Ferretti, decano de la época, facilitaron en gran medida estos desarrollos.

Esta década está marcada por el impacto de los proyectos Kellogg, liderados por Ilta Lange, en la construcción del conocimiento de la disciplina a través de la investigación y su aplicación en la atención de enfermería, se desarrolla un modelo basado en la promoción de la salud y autocuidado que privilegia la calidad y la humanización de la atención en salud y el fortalecimiento de las capacidades de los usuarios para cuidar de sí mismos. Este modelo trascendió a la docencia, extensión e investigación, y se aplicó en servicios clínicos de la UC, especialmente en el CEDIUC. Se cita a modo de ejemplo las consultas EPAS de crecimiento y desarrollo, del recién nacido, y lactancia. También profesores de la Escuela de Enfermería y de Medicina fueron favorecidos por la formación de posgrado en el extranjero gracias a los aportes de los proyectos Kellogg. Con la experiencia alcanzada, la Escuela se posicionó como polo de desarrollo del modelo de autocuidado en América Latina y Chile.

Ya en la década de los 90, Ilta Lange es nombrada por el decano Dr. Pedro Rosso (1992-1994) directora de CEDiuc, cargo que por primera vez era ejercido por una mujer y, más aun, por una enfermera. Ya sea por tradición o cultura médica, los cargos en la Facultad habían sido ocupados hasta ese momento por hombres, entonces para la época representó una apertura muy visionaria por parte de la autoridad. Para la escuela fue muy importante que una enfermera pudiera estar en un lugar donde se pudiera influir en la atención en salud, con el sello que promueve enfermería. ¡Se sembró una semilla con una mirada

particular del cuidado de la salud, la que debemos seguir potenciando para hacerla crecer al interior de nuestra institución!

Luego, Cecilia Campos, directora en ese período, hizo aportes relevantes a la escuela a través de la revitalización del sello católico y rescate de los símbolos tradicionales de la profesión, de la aprobación de la licenciatura en el pregrado y la creación de la Oficina de Educación en Enfermería y de la revista Horizonte Enfermería con el apoyo de Erma Barrientos y Rina Pérez.

Posteriormente, Ilta Lange, asumió como directora de la Escuela, dando un fuerte impulso a la internacionalización, proceso que se ha consolidado y ha continuado desplegándose.

Un gran hito fue el traslado de la Escuela de Enfermería, en julio del 2002, a un nuevo edificio (ex instituto de geografía), que reúne todos los requisitos para poder cumplir su misión, mantener su posicionamiento nacional y proyectarse a nivel internacional. Cabe relatar que desde que se dejaron las dependencias del internado de la Congregación, la escuela peregrinó por varios lugares en el sector aledaño y al interior de la casa central; incluso en cierto período se le asignó un espacio dentro del hospital. Le costó mucho a la Escuela de Enfermería tener un espacio adecuado para su funcionamiento, ¡pero nunca se dejó de luchar por ello!

La Escuela ha seguido avanzando en un modelo de atención centrado en las personas en el área del cuidado crónicos y, más específicamente, lo que es el automanejo de las personas con problemas crónicos de salud. Para ello, se han desarrollado diversos proyectos de investigación e iniciativas que han recibido el reconocimiento nacional e internacional y que han incidido en la tercera designación de la Escuela como Centro Colaborador para la OPS/OMS en el “Desarrollo de Servicios de Salud y Enfermería para el Cuidado en Enfermedades No Transmisibles (período 2016-2020).

Finalmente, no puedo dejar de mencionar el apoyo del decano Dr. Felipe Heusser, a la visionara y tan necesaria formación de la enfermera de práctica avanzada, con lo que nos ubicaremos a la par de las mejores escuelas de enfermería a nivel internacional.

Los últimos años han sido complejos y duros en algunos temas, sin embargo, ahí vemos a nuestro rector, Dr. Ignacio Sánchez, enfrentando, defendiendo, y proponiendo las mejores maneras de aportar y servir a la sociedad, en el marco de los principios institucionales. Se admira su inteligencia para moverse en este complejo escenario, su coraje para manifestar su opinión y defender las causas justas, así como el derecho a la vida y a la dignidad de las personas.

Esta realidad compleja afecta a la universidad, y a cada escuela en particular; sin embargo, la trayectoria histórica nos muestra que no es la primera dificultad o crisis, y que tenemos la experiencia y el talento para enfrentarla. Ahora más que nunca debemos funcionar como una gran comunidad que aprovecha los talentos de cada disciplina y de cada uno de los que la conforman, para seguir avanzando con creatividad y pasión para que nuestra facultad supere las dificultades y trascienda a los nuevos tiempos, con la fuerza e inspiración de sus fundadores.

Lo que somos ahora y cómo nos proyectamos a futuro es producto de nuestra historia de casi 70 años, de la visión e iniciativa del cuerpo académico, enfermeras clínicas y también administrativos, liderados por nuestras directoras ya mencionadas y por el aporte , en estos últimos tiempos de la sabiduría y prudencia de Sonia Jaimovich; la fuerza y tesón de Paz Soto, la habilidad de Mónica Muñoz para hacer crecer el área de extensión y la lúcida gestión de Isabel Catoni con su particular sello en la excelencia.

A través de la experiencia vivida y que hoy compartimos con ustedes, agradecemos a la Facultad por permitirnos abrir espacios y buscar las oportunidades para seguir creciendo acorde a nuestras necesidades, sueños y desafíos, con respeto y valoración de nuestra identidad disciplinaria. ¡Por confiar en la escuela y dejarnos ser!

Agradecemos a los decanos y sus equipos por su valioso legado en la conducción de la Facultad en las movedizas aguas de los tiempos actuales y ¡estamos orgullosas de pertenecer y participar en la construcción de la historia, que es la historia de nuestra facultad y de cada uno de los que pertenecemos a ella!

Los invito a no claudicar con los sueños o proyectos no logrados, pues estos se transforman en los desafíos del mañana.

Qué tentación, con este público que tengo, de hablar más de nuestras experiencias, anécdotas, satisfacciones y dificultades y de cómo hemos ido sobrellevando cada una de ellas; sin embargo, no debo olvidar que ya me pasé en bastantes minutos y que hoy es el día de la facultad y hacia allá hay que mirar.

¡Todas nuestras felicitaciones a la Facultad de Medicina UC en el día de su aniversario N°90!